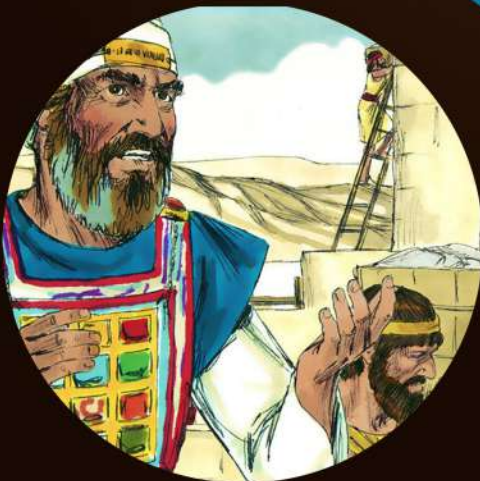


Conviviendo con Héroes

NEHEMÍAS

Trabajando con muros
y otras imposibilidades



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

NEHEMÍAS

TRABAJANDO CON MUROS Y OTRAS IMPOSIBILIDADES

Lorena Peterson

Traducido por:

Víctor Pérez

Isabel Tenorio

Raquel Velasco

Libna Arenas

Referencia Bíblica

Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

**Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org**

INTRODUCIENDO A NEHEMÍAS

¿Sientes que la tarea frente a ti es imposible? ¿Te gustaría rendirte? No es fácil aprender a cómo “seguir adelante” cuando todo es tan difícil y tienes que quedarte trabajando hasta que el proyecto esté terminado. Si la tendencia a rendirte es uno de tus problemas, aprende las lecciones de Nehemías.

RENUNCIANDO A UN TRABAJO REDITUABLE

Nehemías era un verdadero héroe de la fe. Vivió durante el quinto siglo A.C. y era miembro de la minoría judía cuyos parientes escogieron quedarse en Persia, en lugar de regresar a Israel después de la cautividad en Babilonia. En Susa, la capital de Persia (Irán en la actualidad), él trabajó para el rey sirviéndole, probando su comida y bebida para asegurarse de que no había veneno en la comida real. Este era un muy buen trabajo, dado solamente a la persona en quien el rey confiaba completamente.

Dios tenía otro trabajo para Nehemías. Su hermano Jananí, había hecho un viaje a Jerusalén. Horrorizado por la condición de la ciudad, él le describió la escena a Nehemías cuando regresó a Susa: Las paredes de la ciudad eran montones de escombros y las puertas habían sido quemadas. Nehemías estaba profundamente preocupado; pero no quería hacer una decisión apresurada y entonces él oró. Después de cuatro meses de oración, concluyó que Dios quería que viajara por más de mil seiscientos kilómetros a Jerusalén y supervisara la reconstrucción de los muros. Nehemías entonces le pidió al rey permiso para ausentarse, cartas oficiales que garantizaran su seguridad al viajar y permiso para usar madera del bosque del rey para reconstruir las puertas, prometiendo regresar cuando haya terminado la tarea. El rey le dio todo lo que pidió, y aún le concedió una escolta armada.

ENFRENTANDO A LA OPOSICIÓN

Después de llegar a Jerusalén, Nehemías se escurrió una noche e inspeccionó los muros derribados; entonces anunció a los líderes por qué había llegado. Ellos estuvieron de acuerdo en ayudarlo a reconstruir los muros. A cada familia y a cada individuo se les asignó un trabajo específico.

Al ir progresando en la reconstrucción, los vecinos no judíos se enojaron, porque no querían que Jerusalén se convirtiera en una ciudad fuerte. Sanbalat, gobernador de la ciudad vecina de Samaria, y Tobías, líder de los Amonitas, juntaron a su gente para detener el proyecto, e intentaron cada truco que pudieran imaginar: burla, falsos rumores de planes de un ataque armado, amenazas e intentos para matar a Nehemías. Pero la oposición sólo logró que Nehemías y su gente trabajaran más duro. Ellos trabajaron con armas en sus manos mientras otros se mantenían en guardia, siempre confiando en Dios y evitando caer en las trampas de los enemigos. Después de cincuenta y dos días de trabajo diligente, habían terminado los muros.

Para celebrar, Nehemías reunió a su gente y leyó la Palabra de Dios. Durante diez días tuvieron una gran celebración. Para dedicar los muros, la gente formó dos desfiles que marcharon al rededor de los muros en direcciones opuestas, y se reunieron en el templo para un servicio de acción de gracias.

Nehemías pasó doce años en Jerusalén haciendo lo posible para asegurarse que los judíos siguieran la ley de Dios. Entonces, cumplió su promesa y regresó a servir al rey de Persia. Pero después de algunos años, regresó a Jerusalén, para intentar que sus compatriotas desobedientes se volvieran al Señor: Su preocupación principal siempre fue la gloria de Dios y la obediencia del pueblo de Dios.

Nehemías era un hombre de acción, organizado y responsable, un líder nato que podía hacer muchas cosas bien, capaz de disfrutar del éxito material y del prestigio. En cambio, gastó su vida ayudando a otros, y la historia es diferente porque Nehemías escogió las prioridades de Dios y no las suyas.

UNA VIDA QUE VALE LA PENA

“Ellos me respondieron: «Los que se libraron del destierro y se quedaron en la provincia están enfrentando una gran calamidad y humillación. La muralla de Jerusalén sigue derribada, con sus puertas consumidas por el fuego.» Al escuchar esto, me senté a llorar; hice duelo por algunos días, ayuné y oré al Dios del cielo”. (Nehemías 1: 3-4).

Alguien ha dicho: “El tiempo es la cosa de lo cual la vida está hecha. Desperdicia tu tiempo y tú desperdicias tu vida”. Tu vida será determinada, en gran forma, por cómo gastes tu tiempo. Entre todas las demandas de tu tiempo, ¿cómo puedes decidir qué cosas valen la pena? ¿Qué cosas valen la pena hacer? ¿Deberías inscribirte en la clase de inglés porque Marcos lo hizo? ¿Deberías aplicar para el primer trabajo que viste en el periódico? ¿Debes asistir a la universidad que está cerca de tu casa? ¿Acaso no estás cansado de tomar decisiones impulsivas que te meten en problemas?

Nehemías tomó decisiones, buenas decisiones. Cuando oyó que los muros de Jerusalén estaban hechos un desastre, tenía que decidir si debía ir a supervisar su reconstrucción, un trabajo que tomaría mucho tiempo y esfuerzo. ¿Cómo tomó él esa grande decisión?

Primeramente, él estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios, sin importar el costo. Él estaba dispuesto a dejar su prestigioso trabajo en el palacio, con todos sus beneficios adicionales. Estaba dispuesto a arriesgar que el rey lo matara, si se llegara a poner furioso con él por su petición de ausentarse del palacio. Cualquier sacrificio valía la pena por la voluntad de Dios.

¿Consideras la voluntad de Dios así de importante? ¿Dejarías de ir al gimnasio todos los días, platicar todas las tardes con tu novia o ver tu programa favorito de televisión para involucrarte en un ministerio?

Segundo, Nehemías oró extensivamente. Aunque estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio necesario, nunca procedió hasta estar seguro de que era la voluntad de Dios. Reconoció que podía renunciar a todo para servir a Dios y estar completamente fuera de la voluntad de Dios, así que Nehemías pasó cuatro meses orando al respecto antes de tomar acción.

Tú también, tienes que pedirle a Dios que te muestre Sus planes para ti. No puedes “servir a Dios” haciendo cualquier cosa que decidas. Deja que Dios escoja por ti. De hecho, Él tiene una mejor idea acerca de lo que tú puedes hacer para Su reino.

Un hombre aconsejó a un joven que estaba confundido en la selección de la ocupación correcta y le dijo: “Pasa cinco minutos cada día orando al respecto. En lugar de anunciarlo a tus amigos día tras día”. Tal vez tú pienses: “¿No sé si tengo que terminar con mi pareja?” Ora al respecto cada día. Si oras acerca de cada decisión, grande o pequeña, vas a cometer pocos errores.

Nehemías estaba dispuesto a hacer los sacrificios necesarios y después pasó el suficiente tiempo orando para descubrir el plan de Dios para su vida. Dios, por Su parte, se encargó de la actitud del rey y maravillosamente abrió el camino para que Nehemías pudiera ir a reparar los muros. Si le dedicas tu tiempo a Dios y le preguntas qué paredes quiere que repares, tú, al igual que Nehemías, recibirás Su dirección y verás Sus milagros.

Pero no intentes reconstruir los muros incorrectos. Si gastas tu tiempo buscando a Dios para encontrar Su voluntad antes de actuar, tendrás una vida que valga la pena.

“¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece”. (Santiago 4: 4).

“Hazme saber, SEÑOR, el límite de mis días, y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy”. (Salmos 39:4).

“Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos”. (Efesios 5: 15-16).

1. ¿Cuál es el peligro de pensar: “soy joven y tengo mi vida por delante; por lo tanto no debo pensar todavía en responsabilidades”?
2. La vida es increíblemente corta; pero en lugar de quedarte asustado pensando en qué tan corta es la vida, ¿Cómo debes reaccionar?
3. ¿Por qué es importante ver tus prioridades ahora, mientras eres joven?
4. Ora y pregúntale a Dios cómo usar tu tiempo.

PERO SIEMPRE VIAJO SIN MAPA

“¿Qué quieres que haga? —replicó el rey. Encomendándome al Dios del cielo, le respondí: Si a Su Majestad le parece bien, y si este siervo suyo es digno de su favor, le ruego que me envíe a Judá para reedificar la ciudad donde están los sepulcros de mis padres. —¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo regresarás? —me preguntó el rey, que tenía a la reina sentada a su lado. En cuanto le propuse un plazo, el rey aceptó enviarme. Entonces añadí: Si a Su Majestad le parece bien, le ruego que envíe cartas a los gobernadores del oeste del río Éufrates para que me den vía libre y yo pueda llegar a Judá; y por favor ordene a su guardabosques Asaf que me dé madera para reparar las puertas de la ciudadela del templo, la muralla de la ciudad y la casa donde he de vivir. El rey accedió a mi petición, porque Dios estaba actuando a mi favor”. (Nehemías 2: 4-8).

¿Cómo responderías si alguien te dice: “Sé que debería ir a Nueva York, así que me estoy yendo en esa dirección general, realmente no necesito un mapa”? Puede sonar muy espiritual decir “vivo por fe,” y nunca pienso en preocuparme por el próximo mes, pero no lo es. Dios usualmente no trabaja de esa manera. Los planes divinos son detallados. Considera algunos de los grandes hechos del Señor —instrucciones para construir un arca, para conquistar a Jericó, y para cruzar el Mar Rojo; todas fueron instrucciones dadas paso por paso. Si Noé hubiera diseñado el arca, se pudiera haber hundido. El desfile organizado por Josué pudo haber invitado a un ataque enemigo. La incursión de Moisés en el Mar Rojo pudo haber resultado en una sesión de clases de natación gratis.

Cuando Dios da una meta, también señala cada paso necesario para alcanzarla, ¡un mapa! Está bien con Dios planear por adelantado. Sin embargo convertir cierto plan en un ídolo y no cambiarlo, está mal. Pero esperar un mapa sin riesgos, muestra una falta de fe en Dios.

Nehemías había pasado tiempo con Dios planeando. Sabía que necesitaba dos cosas del rey, una carta que le garantizaba un paso libre entre los países y también árboles grandes del bosque del rey para construir las puertas de la ciudad. Pudo haber deseado caballos y carrozas para darle al viaje algo de estilo (después de todo, los siervos de Dios necesitan algunos lujos). Pudo haber deseado vacas y ovejas para hacer carne asada en el camino y chuletas de borrego como aperitivos (después de todo, necesitaban fuerzas para hacer un buen trabajo). Pero Nehemías no hizo sus propios planes para la reconstrucción de los muros. Él obtuvo los planes de Dios.

Si Dios te ha mostrado una muralla qué construir. Ya sea tomando cursos avanzados en la preparatoria, desarrollando tus talentos como músico, o siendo presidente del grupo de jóvenes, sé un Nehemías que planea con Dios. Investiga qué necesitas para hacer un buen trabajo. Decide qué sacrificios debes tomar para alcanzar la meta. Por ejemplo, no puedes trabajar de noche, ser estelar del equipo de fútbol y mantener calificaciones perfectas, tú tendrás que sacrificar algo. Pídele a Dios que establezca tus prioridades, entonces, puedes dejar de hacer otras cosas que tienen menos importancia. Pregúntale qué debes omitir en tu horario para que puedas practicar guitarra todos los días, si Dios te ha guiado a que debes aprender a tocar bien la guitarra. No

empieces un proyecto asignado por Dios y falles porque no seguiste las instrucciones de Dios.

Sí, Dios te puede usar. Por fe recibe paso a paso las Sus instrucciones. No seas el tipo de persona que dice: “Oh, ya sé lo que Dios quiere que haga. Ahora yo solo tengo que encontrar la forma de hacerlo.” Eso es como tratar de dibujar tu propio mapa y perderte después de unos cuantos kilómetros en el camino. No dibujes tu propio mapa y no viajes sin uno. Obtén tus direcciones de Dios. Pasa tanto tiempo orando acerca de cómo lograr la meta que Dios te dio, como cuando oraste para saber cuál era tu meta.

“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”. (Lucas 14: 28, 33).

“Si llamas a la inteligencia y pides discernimiento; si la buscas como a la plata, como a un tesoro escondido, entonces comprenderás el temor del Señor y hallarás el conocimiento de Dios. Porque el Señor da la sabiduría; conocimiento y ciencia brotan de sus labios”. (Proverbios 2: 3-6).

“El Señor afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir; podrá tropezar, pero no caerá, porque el Señor lo sostiene de la mano” (Salmos 37: 23-24).

1. ¿Estás dispuesto a hacer los sacrificios necesarios para alcanzar tu meta?
2. ¿Cómo recibes las instrucciones de Dios paso a paso?
3. ¿Qué promesas puedes reclamar si consistentemente buscas la dirección de Dios para cada paso?
4. ¿Estás dispuesto a pasar bastante tiempo en oración para planear tu vida paso a paso con Dios? ¿Qué cosas en tu vida necesitan ahora de oración especial?

ACTÚA COMO UNA RAMA

“Malquías hijo de Jarín y Jasub hijo de Pajat Moab reconstruyeron el siguiente tramo de la muralla y la torre de los Hornos. Salún hijo de Halojés, que era gobernador de la otra mitad del distrito de Jerusalén, reconstruyó el siguiente tramo con la ayuda de sus hijas. La puerta del Valle la reconstruyeron Janún y los habitantes de Zanoa, y la colocaron en su lugar con sus cerrojos y barras. Levantaron también quinientos metros de muralla hasta la puerta del Basurero”. (Nehemías 3: 11-13).

El aburrimiento es probablemente la enfermedad más común en los adolescentes y jóvenes en este mundo. Cuando el maestro de inglés toma su libro de gramática, los jóvenes en la escuela se quejan al unísono: “¡oh, no otra vez!” En cada ciudad del país, no falta quien diga: “no hay nada que hacer por aquí”. La mayoría de los adolescentes y jóvenes dicen que las clases son aburridas y el trabajo es un fastidio. La solución habitual para el aburrimiento es “haz algo extremo”, “cambia tu estilo de vida” o “múdate a otra parte.” Pero aquellos que buscan tales soluciones, se dan cuenta que la nueva escuela también tiene clases aburridas; que la ciudad no es más emocionante que el pequeño pueblo; que el nuevo trabajo sólo permanece interesante el primer mes. ¿Así qué, cuál es la cura para el aburrimiento? Pregúntale a Nehemías.

Cuando Nehemías organizó la reconstrucción de los muros de Jerusalén, él asignó a cada individuo o familia una sección para construir, o una responsabilidad que cumplir. Sin duda, algunos trabajadores desearían estar viajando al bosque del rey para traer troncos en lugar de estar trabajando hora tras hora, día tras día en la misma sección de la muralla. Pero debido a que cada persona se aferró a su tarea, los muros fueron terminados. Todos trabajaron con todo el corazón, a pesar del aburrimiento.

Dios tiene un trabajo de alta prioridad para ti, si aspiras ayudar en construir Su reino. Él te pudiera pedir que estudies mucho para poder desarrollar tus habilidades de enseñar la Biblia. Pudiera querer que te convirtieras en el mejor trabajador en el restaurante para que tu testimonio cambiara la vida de tu jefe. Dios puede desear que trabajes duro en lecciones de voz, para que puedas cantar para Su gloria, no para la tuya, y puedas ser usado en Su reino. Sin duda, hay planes de renovar tu personalidad para que la gente pueda ver a Jesús reflejado en ti. Él quiere enseñarte actitudes correctas con respecto al dinero y a las posesiones para que no te distraigan de hacer su voluntad.

¿Parecen aburridos y cero interesantes estos proyectos, comparados con lo que el diablo te está ofreciendo? Pudiera ser. Satanás siempre tratará de alejarte de las prioridades de Dios con promesas de emoción y aventura. Pero si tú dejas las prioridades de Dios y buscas una nueva aventura, aprenderás eventualmente una lección dolorosa: La satisfacción y la realización vendrán, no de lo que tú haces, sino en cómo lo haces. Hacer algo para tu propia satisfacción te llevará a una miserable calle sin salida. Llevar a cabo una tarea para la gloria de Dios, te traerá bendiciones sobrenaturales. Si cooperas con Dios entregando todo tu corazón, Él milagrosamente te convertirá en un trabajador que lo glorificará a Él. Nada puede ser más grande que enseñar un estudio bíblico en el poder del Espíritu Santo, o más aburrido que acostarse en la playa y pensar sólo en ti mismo.

¿Cómo conseguir el poder y la chispa que el Espíritu Santo puede dar a tu vida? Jesús dijo: “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”. (Juan 15: 5).

La rama recibe todo de la vid. Así que pregúntale a Jesús, la vid verdadera, cómo escuchar en la iglesia, cómo limpiar la cocina, cómo resolver los problemas de matemáticas, o cómo realmente disfrutar un día de campo. Sólo actúa como una rama y recibe de parte de Jesús, una vida que no es aburrida.

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos. »Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”. (Juan 15: 5-10).

1. ¿En qué áreas de tu vida te sientes tentado a buscar más emoción, en lugar de hacer tu mejor esfuerzo en el lugar donde estás?
2. ¿Estás tratando de encontrar satisfacción de la forma correcta? ¿Cuál es la manera correcta?
3. Qué puedes hacer esta semana dependiendo de Dios completamente, como una rama depende de la vid.

TOMA EL CURSO “MEJORANDO TUS HÁBITOS DE TRABAJO”

“Los de Tecoa reconstruyeron el siguiente tramo de la muralla, aunque sus nobles no quisieron colaborar con sus dirigentes”. (Nehemías 3: 5).

“Por su parte, la gente de Judá decía: Los cargadores desfallecen, pues son muchos los escombros; ¡no vamos a poder reconstruir esta muralla!” (Nehemías 4: 10).

Es fácil empezar una tarea con gusto, pero seguir haciéndola es difícil. Tú te determinas a entregar el mejor proyecto final para glorificar a Dios, pero después te das cuenta de cuánto tiempo y trabajo se requiere para un proyecto de este tipo. El desánimo se hace palpable. Prometiste ayudar a tu padre con el trabajo de primavera en el patio, pero entonces te das cuenta todo lo que el trabajo involucra y tratas de zafarte de la promesa. Estuviste de acuerdo en llamar a veinte personas para recordarles del retiro de jóvenes y platicar con ellos personalmente. Pero cuando descubriste que los jóvenes nunca están en casa y frecuentemente no contestan sus celulares, te preguntas si realmente quieres cumplir con tu palabra.

El desánimo fácilmente se esparce por cualquier lugar. Sólo contar las páginas del largo capítulo que supuestamente tienes que leer te hace decidir que la tarea es imposible. Y al ver el montón de cosas fuera de lugar en tu cuarto, sabes cómo la tribu de Judá se sintió cuando dijeron que la cantidad de escombros hacía imposible la reconstrucción de los muros. Muchas veces, la cantidad de trabajo físico requerido te hace desviar de las prioridades que Dios te ha dado.

Sin embargo, el sentimiento de ser abrumado, no es realmente lo que te impide alcanzar las metas que Dios ha establecido para ti. La razón principal es la pereza y el orgullo. La pereza te impide hacer las tareas diarias y tomar apuntes durante cada clase. Por lo tanto, estudiar para el examen es casi imposible. La pereza te hace decidir que estás demasiado cansado para realizar un trabajo duro o nada interesante.

El orgullo hizo que los nobles de Israel consideraran la reconstrucción de los muros por debajo de su dignidad, y tú puedes ser culpable de la misma actitud. Después de todo, ¿Por qué un estudiante sobresaliente, que es popular en la escuela por anotar el gol que les permitió ganar el juego, tiene que sacar la basura de su casa todas las noches? ¿Y por qué debería la nueva reina de la ciudad, sufrir lavando los platos en su casa?

La solución para la pereza y el orgullo no se cubren diciendo: “es que me desanimo fácilmente”, “la flojera es herencia familiar” o “hay trabajos que simplemente no me gustan.” Debes enfrentar el problema que te impide lograr lo que Dios quiere que hagas.

Debes enfrentar a la pereza y al orgullo como pecado. Si no estás dispuesto a trabajar duro, Dios no puede hacer nada contigo. Si te niegas a poner todas las ganas en los trabajos sin recibir reconocimiento, Dios encontrará a otra persona para construir Su reino. Olvida tus excusas y confronta el asunto. Arrepiéntete de tus malas actitudes.

Debes recibir la gracia de Dios y Su poder para vencer la pereza y el orgullo, para cultivar la virtud de la diligencia en tu vida. Ora por la dirección de Dios paso a paso, al escribir tu proyecto semestral. Obedeciendo las instrucciones del profesor. Pregúntale a

Dios donde comenzar con la larga tarea de limpiar tu cuarto o arreglar el patio. Pídele valor para terminar con la siguiente tarea que Él tenga para ti.

En caso de que te desanimes, toma valor. Dios quiere obrar un milagro en ti, dándote organización, diligencia y voluntad para trabajar. Él sabe que se te hace más difícil a ti ser ordenado, que al resto de la gente. Él entiende si tienes una tendencia a perder cosas. Él te dará lo que necesitas para vencer el desánimo, para que puedas enfrentar un gran trabajo, porque Dios tiene un curso especialmente diseñado para ti para mejorar tus hábitos de trabajo. ¿Por qué no te inscribes hoy?

“¡Ánimo, pueblo de esta tierra! — afirma el Señor —. ¡Manos a la obra, que yo estoy con ustedes! —afirma el Señor Todopoderoso”. (Hageo 2: 4).

“¿Están ustedes dispuestos a obedecer? ¡Comerán lo mejor de la tierra!” (Isaías 1: 19).

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros”. (Juan 13: 14).

“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”. (1ª Corintios 15: 58).

1. ¿Qué actitudes hacia el trabajo quiere Dios que adoptes?
2. ¿Qué promesas tiene Dios para los trabajadores diligentes?
3. ¿Qué actitud necesitas que Dios ponga en ti? Pídele a Él que lo haga.
4. Pídele que te muestre cómo aplicar algo de estos versículos a un trabajo que necesitas terminar. Pídele por su gracia y sus instrucciones.

ÓRDENES DEL MISMO GENERAL

“Cuando Sambalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, se disgustó muchísimo y se burló de los judíos. Ante sus compañeros y el ejército de Samaria dijo: ¿Qué están haciendo estos miserables judíos? ¿Creen que se les va a dejar que reconstruyan y que vuelvan a ofrecer sacrificios? ¿Piensan acaso terminar en un solo día? ¿Cómo creen que de esas piedras quemadas, de esos escombros, van a hacer algo nuevo? Y Tobías el amonita, que estaba junto a él, añadió: ¡Hasta una zorra, si se sube a ese montón de piedras, lo echa abajo! Por eso oramos: ¡Escucha, Dios nuestro, cómo se burlan de nosotros! Haz que sus ofensas recaigan sobre ellos mismos: entrégalos a sus enemigos; ¡que los lleven en cautiverio!... Continuamos con la reconstrucción y levantamos la muralla hasta media altura, pues el pueblo trabajó con entusiasmo”. (Nehemías 4: 1-4, 6).

¿Preguntas la opinión de todos tus amigos antes de retirarte del equipo o al decidir qué ropa comprar? ¿O le preguntas a Dios? ¿Te derrumbas si alguien dice que eres “un anticuado, serio y triste” y, por lo tanto, una publicidad no atractiva para el cristianismo? ¿O le preguntas a Dios lo que piensa de ti y qué cambios a Él le gustaría que hicieras? ¿Lo aceptarías como un hecho si uno de tus amigos cristianos te dice que estás perdiendo el tiempo al enseñar en la escuela dominical a los niños de tercer grado? ¿O le pides una evaluación a Dios? Al diablo le encanta usar la opinión de otros para mezclar tus prioridades y evitar que termines los trabajos que Dios te dio. Cuando el diablo intentó esta táctica con Nehemías, falló. Nehemías simplemente ignoró los insultos y continuó trabajando.

El diablo usa dos tipos de “opiniones de la gente” para hacerte ineficaz. Una táctica satánica es ridiculizarte ante los creyentes. Si dejas el equipo de baloncesto para dirigir un estudio bíblico, mucha gente pensará que estás loco. Si decides vestir la ropa del año pasado para poder dar más dinero a las misiones es probable que alguien piense que fue una decisión sabia. Tales burlas, la falta de respeto y los malos entendidos pueden paralizarte fácilmente.

Además de las burlas que puedas recibir por una decisión específica, Satanás usa el ridículo general para desgastarte y desviarte de seguir las prioridades de Dios. Tal ridículo se muestra en cada escuela del club de “¿dónde está la próxima fiesta?” Sus miembros amenazan y se burlan de los estudiantes con principios morales sanos.

Dios quiere que los ignores. Relájate, y mantén las prioridades de Dios: Obedecer a la autoridad y trabajar lo mejor que puedas. Cuando un miembro del “escuadrón de demolición de egos” te diga: “¿te cortaron el pelo en la estética para perros?” No dejes que Satanás te convenza de esconderte por un mes porque te ves demasiado terrible para testificar a la gente. Cuando algún príncipe autonombrado te mencione que tu camisa salió del baúl de tu abuelito, no decidas que todas las jóvenes te odian porque tu ropa no está a la moda, y por lo tanto no te atrevas a decirle a Sergio que vaya a la iglesia contigo. Aprende, como Nehemías, a ignorar el abuso y seguir construyendo el muro que Dios te ha dado para edificar.

El diablo también usa los consejos equivocados y comentarios de desánimo de amigos cristianos quienes no están caminando muy cerca de Cristo. ¿Cómo debes manejar tales opiniones? Nuevamente, ignóralos. Aunque Dios usa el consejo de otros cristianos para confirmar lo que ya te ha dicho, debes ser cuidadoso y siempre obtener primero tus órdenes de Dios. Cuando Dios te ha dado claramente Su plan, ignora las dudas de otros cristianos y camina adelante por fe. Si Él quiere que seas valiente y sufras por Jesús, no debes escuchar las palabras de aquellos que te impedirán hacer la voluntad de Dios.

En el ejército, las órdenes del comandante, cancelan otras sugerencias y órdenes. El consejo privado de un amigo, nunca debe superar las palabras del General Jesús.

“Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura. ¡Viva el rey de los judíos! —le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo”. (Juan 19: 1-3).

“Y a ustedes, ¿quién les va a hacer daño si se esfuerzan por hacer el bien? ¡Dichosos si sufren por causa de la justicia! «No teman lo que ellos temen, ni se dejen asustar.» Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo, se avergüencen de sus calumnias”. (1ª Pedro 3: 13 – 16).

1. ¿Qué consuelo tienes cuando eres perseguido?
2. ¿Qué cosas específicas debes recordar cuando eres ridiculizado?
3. ¿Por qué está mal dejar que el ridículo te detenga el contemplar el trabajo que Dios te ha dado?
4. ¿Por qué es tan importante que veas más importante la opinión de Cristo acerca de ti, que las opiniones de los demás?

LA CALLE FÁCIL ES ABURRIDA

“Una vez que nuestros enemigos se dieron cuenta de que conocíamos sus intenciones y de que Dios había frustrado sus planes, todos regresamos a la muralla, cada uno a su trabajo. A partir de aquel día la mitad de mi gente trabajaba en la obra, mientras la otra mitad permanecía armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Los jefes estaban pendientes de toda la gente de Judá. Tanto los que reconstruían la muralla como los que acarreaban los materiales, no descuidaban ni la obra ni la defensa. Todos los que trabajaban en la reconstrucción llevaban la espada a la cintura. A mi lado estaba el encargado de dar el toque de alarma”. (Nehemías 4: 15-18).

¿Has soñado alguna vez que existe una consagración a Dios que se logre al presionar un botón, o que la completa rendición a Jesús se pueda alcanzar en un curso de diez fáciles lecciones, con una garantía de por vida? ¿O que exista una vacuna en contra de la tentación? ¿Podrías tomarte unas vacaciones de los ataques de Satanás? ¿Te gustaría vivir en la calle “Todo Fácil” por lo menos un tiempo? ¡No cuentes con eso!

Una vez que le has dado tu vida completamente a Jesús y has recibido Su Espíritu Santo, el diablo probará tu rendición sin misericordia. Alguien ha comparado tu compromiso inicial con el entrar a la puerta correcta, y encontrar un largo camino hacia tu destino. La vida ha sido diseñada para que puedas caminar mano a mano con Jesús, confiando en Él a cada paso. Si no tuvieras obstáculos ni tentaciones, tratarías de andar por el camino tú solo.

Tal vida, sin embargo, no es una miseria sin fin. Vencer a la constante oposición le da a la vida cierta emoción, un reto constante. Nehemías y su pueblo, por ejemplo, no fueron un caso perdido porque un enemigo los estaba acosando. Ellos decidieron que podían hacer frente al peligro y seguir construyendo los muros. La oposición inspiró la cooperación, una nueva re-dedicación al trabajo, y una gran confianza en Dios. Dios permitió que sus prioridades fueran probadas para que fortalecieran su fe.

La vida sin un reto es aburrida. Jugar baloncesto en contra de niños de tercer grado sería fácil, pero no un divertido. Remar en un barco por el pequeño canal en el parque de diversiones o escalar en una pequeña colina sería posible hacer sin mucho esfuerzo, pero es aburrido. Esa es la razón por la que Dios permite retos constantes en tu vida cristiana, para que crezcas, y no seas más, un bebé cristiano.

Cuando tú dejes de buscar una vida cristiana segura, aburrida y fácil, vendrá lo mejor. Tú debes estar siempre en guardia ante de los ataques de Satanás; la victoria de hoy no te ayudará mañana. Tendrás que estar cerca de Jesús y dejar que Él te proteja, ya que andar por el camino tú solo, te meterás en serios problemas.

Imagina que la vida cristiana es como una historia de ciencia ficción, donde tú eres el personaje principal. Dios te ha dado un poder secreto en contra del diablo, pero necesitas estar bien conectado con Él para recibirlo. Sin embargo, cuando te aventuras a ir tú solo, dependiendo en tus propias fuerzas, cualquier ataque de Satanás hace que te estrelles en un planeta hostil y solitario. Pero si dependes totalmente de Jesús, Él siempre ganará la batalla por ti, y a todo mundo le gusta estar del lado del ganador.

“Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil”. (Mateo 26: 41).

“Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer”. (1ª Corintios 10: 12).

“Manténganse alerta; permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes”. (1ª Corintios 16: 13).

“Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”. (1ª Pedro 5: 8).

1. ¿En qué momentos se te hace fácil bajar la guardia?
2. ¿Qué áreas de tu vida no estás protegiendo con oración y fe?
3. ¿Hay algo que debes enfrentar con valor y fe?
4. ¿Cómo puedes empezar a estar más alerta de los ataques de Satanás?

LO PRIMERO EN TU AGENDA

“Así que el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras llevó la ley ante la asamblea, que estaba compuesta de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender la lectura... Al día siguiente, los jefes de familia, junto con los sacerdotes y los levitas, se reunieron con el maestro Esdras para estudiar los términos de la ley”. (Nehemías 8: 2, 13).

¿Qué habrías hecho después de cincuenta y dos días de arduo trabajo y correr un tenso peligro por construir los muros de Jerusalén? Si en las vacaciones no te fuera posible ir a un crucero al Mediterráneo u otro tipo de lugar, podrías hacer mucho trabajo importante; como construir casas para los que no tienen o cultivar sembradíos para asegurar una buena cosecha.

Todo tipo de trabajos menos importantes habían sido pospuestos para que los muros fuesen construidos. Pero Nehemías y su gente se tomaron unos días libres para escuchar la Palabra de Dios. ¿Impráctico? Además, descansaron otros días del mes para cumplir la celebración que Dios había prescrito en la ley de Moisés. Regresar a Dios y obedecer Su Palabra era más importante para ellos que cualquier trabajo.

Probablemente tú ya te diste cuenta que la vida puede continuar como una máquina implacable, clases, tarea, trabajo de medio tiempo, ensayo del grupo de alabanza y estudio bíblico, y de nuevo comienzas otra semana idéntica. Tal vez has notado que hacer pagos a tiempo, comprar todo lo que tienen los Martínez, o los jóvenes de la escuela y tratar de lograr muchas cosas al mismo tiempo te puede mantener preso. Puede parecer como un ciclo que nunca termina y tú estás viajando sin frenos. La vida hace tantas demandas de una persona.

Una vez un hombre le comentó a otro: “Tú peligro más grande, es permitir que las cosas urgentes desplacen a las importantes.” Puedes gruñir al responder: “Si sólo pudiera descubrir las cosas que son más importantes, sería posible escoger mis prioridades”.

Por lo tanto, Jesús sabía cuál debería ser Su prioridad número uno: glorificar a Dios. Cuando el ministerio de Jesús estaba por terminar, Él pudo decir honestamente a Su Padre: “Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste”. (Juan 17: 4). Jesús no sanó a cada leproso o predicó a cada persona en Palestina. No pudo hacer todo lo que a Él le hubiese gustado hacer. Pero tenía gran confianza y paz, a pesar de grandes masas de gente y horarios ocupados porque hizo exactamente lo que Dios quería que hiciera. Su vida tuvo sentido y estuvo llena de logros. Tú puedes seguir Su ejemplo. Descubre lo que Dios ha dicho que hagamos. Empieza a escuchar las prioridades de Dios en oración. En lugar de estar dando vueltas en la cama o pasar mucho tiempo arreglándote para la escuela o para salir de paseo, levántate temprano y pasa tiempo hablando con Dios de tus actividades. En su increíble libro, *La Tiranía De Lo Urgente*, Charles Hummel sugiere algo de tiempo cada semana para orar y planear con Dios, escogiendo tus prioridades por semana. (Puedes empezar por pasar diez minutos cada domingo en la mañana.)

Disponte a obedecer a Dios y permanecer cerca de Él, para que no te vayas por el camino equivocado. Deja que Él decida qué será lo primero en tu agenda. Tu vida será mucho mejor si tú inviertes tu tiempo en hacer sólo las cosas que ha planeado para ti.

“Atravesaron la región de Frigia y Galacia, ya que el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia. Cuando llegaron cerca de Misia, intentaron pasar a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Entonces, pasando de largo por Misia, bajaron a Troas. Durante la noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia, puesto de pie, le rogaba: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Después de que Pablo tuvo la visión, en seguida nos preparamos para partir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a anunciar el evangelio a los macedonios”. (Hechos 16: 6-10).

1. ¿Qué prioridad establecieron Pablo y sus amigos?
2. (Lee Marcos 16: 15 y Hechos 1: 8) ¿Qué plan general de Dios estaban ellos siguiendo?
3. ¿Estás descubriendo algunos principios bíblicos generales? ¿Cuáles?
4. Pídele a Dios ayuda para establecer las prioridades para esta semana. Escríbelas.